Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje once

Mezclarnos con Dios para crecer con el crecimiento de Dios y para ser transformados por Él a fin de ministrar a Dios a los demás con miras al edificio de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Col. 2:19; Mt. 13:18-23; Jn. 17:11, 21; Ef. 4:15-16

I. La iglesia, como Cuerpo de Cristo, es el organismo del Dios Triuno, y la edificación de la iglesia se produce al mezclarnos nosotros con Dios para crecer con el crecimiento de Dios y para ser transformados por Él a fin de que ministremos a Dios a los demás con la finalidad de que seamos perfeccionados en unidad con miras al edificio de Dios—Ef. 1:22-23; 4:4, 16; Lv. 2:4-5; Col. 2:19; Hch. 6:4; Jn. 17:23; cfr. Ef. 4:11-13:

A. La verdadera edificación es el crecimiento en vida (1 Co. 3:6-12a; Ef. 2:21-22), la verdadera edificación es la transformación en vida (Ro. 12:2), y la verdadera edificación es la unidad del Cuerpo, la unidad en el Dios Triuno (Ef. 4:4-6, 12-13; Jn. 17:21, 23).

B. La mezcla de Dios con el hombre y la unidad del Cuerpo son los asuntos centrales tanto en la Biblia como en nuestra vida cristiana; la unidad es como un termómetro: ésta puede decirnos en qué medida somos partícipes de la mezcla de Dios con el hombre; el resultado de mezclarnos con Dios es la unidad del Cuerpo—1 Co. 6:17; 12:13 y nota 1.

C. La mezcla de Dios con el hombre causa nuestro crecimiento y transformación en vida, y esta mezcla se produce al nosotros comer, beber, digerir y asimilar a Cristo como nuestro alimento y bebida espiritual—Jn. 6:57, 63; 1 Co. 10:3-4.

D. Cuanto más disfrutemos de Cristo al comerle y beberle, más experimentaremos el metabolismo espiritual interno propio de la transformación, que es tanto el crecimiento como la edificación de la iglesia—Jer. 15:16; Jn. 4:10, 14; Ro. 12:2; Mt. 16:18.

E. La economía de Dios consiste en que Dios mismo se forje en nosotros a fin de que experimentemos el proceso metabólico de la digestión y asimilación espirituales para nuestra transformación al darle a Dios vía libre en todo nuestro ser con miras al edificio de Dios—Ef. 3:16-19; Mt. 5:3, 8; Is. 66:1-2; Sal. 51:10-12.

F. La edificación orgánica de la iglesia mediante el proceso de metabolismo espiritual es lo que en realidad Jehová profetizó a David en 2 Samuel 7:12-14a; es sólo por este proceso que algo humano, el linaje humano, puede llegar a ser divino, esto es, los hijos de Dios.

II. Mateo 13 revela que Cristo es el Sembrador, Aquel que distribuye la vida divina, sembrándose Él mismo como simiente de vida —la palabra de Dios— en nuestro espíritu y corazón humanos a fin de que Cristo, como la simiente divina, crezca en nosotros a fin de producir la labranza de Dios, el edificio de Dios—Jn. 10:10b; Mt. 5:3, 8; 13:3, 8, 18-23; Mr. 4:14; Jn. 6:68; Mr. 12:30; 1 Co. 3:9:

A. Para el crecimiento de Cristo como simiente de vida en nosotros, tenemos que experimentar la disciplina del Señor diariamente para ser hechos pobres en espíritu, ser despojados de todo cuanto ocupa nuestro espíritu, reconociendo que nada poseemos, nada sabemos, nada podemos hacer y nada somos aparte del Cristo que es el Espíritu, es decir, del Cristo nuevo, presente y "actual"—Mt. 5:3; Jn. 8:58.

B. Para el crecimiento de Cristo como simiente de vida en nosotros, tenemos que experimentar la disciplina del Señor diariamente para ser hechos puros de corazón, guardando nuestro corazón con toda diligencia—Mt. 5:8; Pr. 4:23:

1. Tenemos que amar al Señor con todo nuestro corazón, guardándolo de endurecerse por causa del tráfico mundano, tal como ocurre con la tierra al lado del camino—Mt. 13:19.
2. Tenemos que amar al Señor con todo nuestro corazón, guardándolo de la superficialidad, la cual conlleva pecados ocultos, deseos e intereses personales, y autocompasión, todo lo cual son rocas que impiden que la simiente de vida eche raíces en nuestro ser—vs. 20-21.
3. Tenemos que amar al Señor con todo nuestro corazón, manteniéndolo libre de las preocupaciones de este siglo y del engaño de las riquezas, que son las espinas que ahogan el crecimiento de la simiente de vida y nos hacen infructuosos—v. 22.
4. Tenemos que amar al Señor con todo nuestro corazón, dándole todo nuestro corazón a Él de modo que nuestro corazón sea buena tierra que le provee a la simiente divina todos los nutrientes humanos que ella necesita para crecer en nuestro ser—v. 23; cfr. 12:34-37.

III. Juan 17 revela que somos edificados en unidad en el Dios Triuno al mezclarnos con Él a fin de que podamos ser uno así como el Dios Triuno es uno, con miras a Su único testimonio (una sola expresión), Su único Cuerpo (un solo organismo) y Su única ciudad (una sola expresión)—vs. 11, 21; Ap. 1:11-12; Ef. 4:4; Ap. 21:2, 11:

A. Somos edificados en unidad en el Dios Triuno mediante Su vida que nos mezcla y une (el elemento de nuestra unidad), la cual nos libra de nuestro hombre natural—Jn. 17:2-3, 6.

B. Somos edificados en unidad en el Dios Triuno mediante Su palabra que nos lava y santifica (el medio que hace posible nuestra unidad), la cual nos libra del mundo satánico—vs. 14-19.

C. Somos edificados en unidad en el Dios Triuno mediante Su gloria radiante y refulgente (la expresión de nuestra unidad), que nos libra de nuestro yo divisivo—vs. 21-24.

IV. La edificación orgánica del Cuerpo es el crecimiento del Cuerpo, y la obra del ministerio que edifica el Cuerpo es realizada directamente por los santos que han sido perfeccionados en el crecimiento en vida—Ef. 4:11-16:

A. El crecimiento del Cuerpo en términos de la vida divina ocurre "en aquel que es la Cabeza", y la función del Cuerpo en términos de servicio procede de la Cabeza—vs. 15-16:

1. Cuando le permitimos a Cristo ser la Cabeza en todo, permaneciendo íntimamente unidos a Él y creciendo en todo en Él, recibiremos el suministro de las riquezas de Su vida a fin de que ministremos a Dios como vida a los otros miembros del Cuerpo—Col. 2:19; 1 Co. 14:4b; Jn. 7:37-39; Fil. 1:25.
2. Por medio de la oración nosotros crecemos en todo en aquel que es la Cabeza, y mediante el ministerio de la palabra de Dios ejercemos nuestra función, la cual procede de la Cabeza; es así como somos uno con Cristo en Su ministerio celestial a fin de edificar la iglesia—Hch. 6:4; cfr. He. 7:26; 8:1; 1 Co. 14:4b.
3. Edificar el Cuerpo de Cristo es ser llenos del Espíritu a fin de ministrar el Espíritu a los santos para su crecimiento en vida—2 Co. 3:2-3, 6, 8; 5:18-20.

B. Es a partir de la Cabeza, Cristo, que todo el Cuerpo (tanto las coyunturas del rico suministro como los miembros que operan directamente) causa el crecimiento del Cuerpo de Cristo para la edificación de sí mismo en amor; el amor nos provee la manera más excelente de edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 4:16; 1 Co. 12:31b—13:13; Jn. 13:34-35.

© 2006 Living Stream Ministry